

1810. hombres corrompidos por Napoleon durante el tiempo que los habia tenido prisioneros, acudiesen á él para pedirle que les diese un Rey á su gusto. Napoleon fluctuó en la eleccion de la persona: quiso primero darles á su hijo adoptivo Eugenio, aunque varió luego; porque no halló conveniente en política que un miembro de su familia renunciase la Religion católica, como era necesario, para subir á un trono protestante: por fin se decidió á darles al mariscal Bernadotte (haciendo por supuesto que los mismos estados lo pidiesen, á fin de no indisponerse con los demas mariscales), el cual fue proclamado en la sesion del 21 de agosto. En el 1.º de noviembre Bernadotte, despues de haber abrazado la religion reformada, prestó el juramento como Príncipe real de Suecia.

1811. El año 1811 se hizo notable por el nacimiento del hijo de Napoleon ocur-

rido el 20 de marzo. Paris lo celebró con 1811. demostraciones extraordinarias de regocijo, y tuvo el título de Rey de Roma. En cuanto á operaciones militares no se hablaba sino de la guerra de España, sobre la cual Bonaparte hacia publicar con afectacion que no era sino una guerra contra insignificantes guerrillas; dando á entender que sus armas *siempre victoriosas* eran dueñas de todo el país; siendo así que no tenian mas terreno que el que pisaban. Los franceses reflexivos no dejaban de notar lo funesto que aquella guerra era á la Francia; mayormente cuando veian que despues de dos años de paz con las grandes potencias del norte eran mas repetidas y numerosas las conscripciones que en tiempo de guerra, y que ni un soldado francés salia de España, mientras que se enviaban continuamente considerables refuerzos á este reino donde se decia que no habia mas

1811. que *guerrillas* para combatir. Mas la indignacion llegó al colmo, cuando despues de tantos y tan costosos sacrificios de gente, que habian devorado la juventud francesa, salió en 22 de noviembre un decreto por el cual se llamaba á las armas á 100,000 hombres desde la edad de 20 á 26 años, sin distincion de solteros ni casados, sin exceptuar los que hasta por tres veces habian redimido su suerte por dinero; y arrancándolos á todos del seno de sus familias por medio de partidas de gendarmes, que iban recorriendo los pueblos, llevándose los padres y parientes, y cometiendo contra ellos toda suerte de vejaciones mientras no se presentaban los que eran llamados á las armas. Pero es digno de notarse que esos mismos franceses que maldecian á Napoleon cuando les arrebatava á sus hijos y su dinero, lo llenaban de elogios, y le tributaban vergonzosas ado-

raciones, cuando se veian enriquecidos 1811. con los inmensos convoyes que de todas partes entraban en Francia, y que conducian los tesoros, las alhajas, el oro, la plata, los mas preciosos monumentos y efectos, que Napoleon, sus generales y sus soldados robaban á los pueblos extranjeros que tenian la desgracia de ser víctimas de sus agresiones injustas.

Las grandes levas de gente en los últimos meses de 1811 ya no tenian solo por objeto la guerra de España. El poder colosal de Bonaparte parecia que iba á engullirse toda la Rusia, sobre todo aliado como estaba con casi todas las potencias del continente europeo. Lo que dió motivo á esta nueva guerra fue, que Napoleon se quejaba de haber la Rusia roto el tratado del bloqueo continental. Pero cuando Napoleon dió su queja era cuando la Rusia habia ya apurado el sufrimiento, al ver que aquel engrandecia

1811. todos los dias su territorio con nuevas usurpaciones. Últimamente la Rusia le habia pedido una indemnizacion por el ducado de Oltembourg; y no pudiendo lograrla, se preparó para la guerra.

1812. El Emperador Alejandro iba reuniendo tropas en el ducado de Varsovia. Napoleon, despues de varias comunicaciones, firmó un tratado de alianza ofensiva y defensiva con la Prusia en 12 de febrero de 1812, y lo participó á Alejandro para obligarle á desistir. En 14 de marzo firmó otro igual tratado con el Austria; y los ejércitos iban avanzando hácia el norte. Alejandro exigia que ante todas cosas mandase Napoleon evacuar el territorio que sus tropas ocupaban en Prusia; pero el carácter de Bonaparte no era de volver atrás, ni aun en sus errores, y mucho menos en las injusticias con que pretendia avasallar á todo el género humano. El 30 de abril

se cortaron las negociaciones; y el embajador ruso en París pidió sus pasaportes.

El 9 de mayo salió Napoleon de París, y el 17 llegó á Dresde, donde se habian reunido para tributarle sus homenajes el emperador de Austria, el rey de Prusia y todos los soberanos del Rin, teniendo cada uno aprontado el contingente de tropas que debian engrosar el grande ejército. No pudo contar con Bernadotte; porque este por ser buen amigo de Napoleon no podia dejar de ser buen soberano de su pueblo; y en la alternativa de tener que disgustar á su antiguo amo, ó de exponerse á causar la ruina de Suecia, prefirió cumplir con su deber, y renunciar á la amistad para obrar como Rey. Así pues hizo saber á Napoleon, que habia dicho que *Bernadotte no era mas que un teniente suyo*, que no podia aliarse á la causa francesa